

1. Liberalizar el precio del gas LP y establecer un subsidio focalizado para su compra.

PROBLEMA

La Comisión Reguladora de Energía (CRE), por decreto presidencial, determina el Precio de Venta de Primera Mano, que es el precio que cobra PEMEX a las empresas distribuidoras, que sí son privadas. Sin embargo, para cubrir la demanda nacional de gas LP, la paraestatal tiene que importar aproximadamente el 30% del gas que se consume en el país. Por este motivo, si el costo de comprar el combustible en el mercado internacional es mayor que el precio establecido en México, el gobierno incurre en un gasto para pagar la diferencia, es decir, subsidia parte del precio del gas LP. Además, si el precio internacional es mayor que el precio al que PEMEX vende el gas a los distribuidores, incurre en un “costo de oportunidad” por no venderlo al precio al que podría hacerlo de acuerdo al mercado internacional, o sea un precio más alto.

El subsidio al gas LP cuesta mucho dinero a la nación. Tan sólo en 2010, este subsidio costó a los contribuyentes 29 mil millones de pesos. Además, esta transferencia de recurso es regresiva, es decir, incrementa la brecha de desigualdad. Al favorecer a los consumidores con mayores ingresos.

Finalmente, el subsidio causa distorsiones en el mercado que se traducen en problemas ambientales y de seguridad para los consumidores.

¿QUÉ SE TIENE QUE HACER?

Para liberalizar el precio sin afectar a los hogares de menores ingresos, es necesario implementar un subsidio focalizado. Para esto el Congreso de la Unión podría decretar en la Ley de Ingresos el establecimiento de un fondo para subsidios focalizados de energéticos a personas con bajos ingresos, así como para la formación del padrón. Dicha medida atendería directamente el problema de contar con un subsidio regresivo, y constituiría un primer paso hacia la eliminación del control de precios.

Luego de implementar un subsidio focalizado, el decreto presidencial podría utilizarse para implementar un sistema para transitar de manera gradual al precio de mercado, en el que además se controle la volatilidad, para evitar así un efecto inflacionario.

¿QUÉ SE LOGRA CON LA PROPUESTA?

El subsidio focalizado beneficiaría más a las personas que más lo necesitan y no necesariamente a los hogares de mayor consumo y, por lo tanto, de mayor poder de compra. Además, se evitaría el uso ineficiente de recursos federales que cada año se gastan en el subsidio al gas LP bajo el esquema actual. Los ahorros derivados de una medida de esta naturaleza pueden servir para todo tipo de propósitos, desde programas de combate a la pobreza hasta destinarlo a un fondo de reposición de cilindros que incremente la seguridad de los mismos.

Con este cambio, las empresas tendrían más incentivos para brindar servicios de mejor calidad lo cual evitaría que se generaran problemas de seguridad y abastecimiento derivados de la política de control de precios. Por su parte, los hogares tendrían más razones para migrar a combustibles más baratos y más seguros, como gas natural. Cuanto mayor sea la diferencia de precios en-

tre el gas natural y el gas LP —misma que hoy en día es artificialmente baja— resultará más atractivo invertir en infraestructura requerida para cambiar a gas natural.

Crear conciencia entre la población sobre cuánto cuesta en realidad el gas LP se vería reflejado en un consumo más eficiente del mismo, lo cual representa un beneficio ecológico para el país.

¿QUÉ SE HA HECHO?

La liberalización del precio del Gas LP ha sido discutida anteriormente; sin embargo, hasta el momento no se ha logrado un acuerdo para llevarla a cabo.

FUENTE: SUBSIDIO AL GAS LP: CARO E INEFICIENTE. MARÍA CRISTINA CAPELO Y MARÍA JOSÉ CONTRERAS. 2011